

Fragmentos sobre el corazón de Cristo del P. Luis M.^a Mendizábal s.j.¹

I. EL MISTERIO DEL CORAZÓN DE CRISTO

• *Remedio del corazón humano*

1.- El culto al Corazón de Cristo puede no estar de moda, pero es sumamente importante en el momento presente, donde, junto a una crisis de fe, existe una crisis del corazón humano. Y ese corazón humano enfermo –que es la raíz de los desastres sociales y de las estructuras injustas que ese corazón humano egoísta ha ido construyendo–, tiene que ser curado y solo puede ser curado por el Corazón de Dios. Por eso tenemos que acudir a esa escuela que es el Corazón de Cristo.

(...) El papa Pablo VI hablando a los jesuitas,(...) les decía: “¿Verdad que seguiréis viendo en la devoción al Corazón de Cristo la gran arma para combatir el ateísmo en el mundo? (...)”.

El papa Juan Pablo II (...) lo propone como centro de todo el misterio de la Redención, como la manera más plena como la Iglesia venera la misericordia de Dios.

(Novena al Corazón de Jesús, Córdoba 1983, 2º día)

• *Clave de interpretación*

2.- No podemos aislar el mensaje del Corazón de Cristo del evangelio. (...) No son unas enseñanzas al margen de la revelación, no son unas nuevas enseñanzas. No es un culto al Señor al margen de su persona o al margen de la Eucaristía, sino que es penetración, es una llave de penetración. (...)

Es una clave que el Señor quiere dar a su Iglesia y que se la da a través de un instrumento humilde, de un instrumento que no puede gloriarse de haber encontrado esa clave, pero que de hecho hace que se penetre de una manera inmensamente más profunda el evangelio. Y la Iglesia la acoge, la analiza, ve su aplicación, (...) ¡porque es evangélica!

Es un gran don que el Señor nos quiere hacer a nosotros, y que debemos aprovechar ese don y transmitirlo a los demás. (...)

Un peligro: si yo tengo el evangelio, ya no necesito esto. O también el decir: si tengo la Eucaristía, ya tengo la devoción al Corazón de Jesús. (...) Esto no es verdad. (...) Es una lectura del evangelio iluminada por esa luz. Sí, no hay nada que no esté en el evangelio, pero esto nos introduce.

(Retiro 11-10-1986, Plática 1ª)

¹Cf. L. M. MENDIZÁBAL, P. CERVERA BARRANCO (ed.), *Vivir De Veras Con Cristo Vivo: Textos Escogidos* (Voz de Papel, Madrid 2021) 47-72.

• ***Cristo resucitado vivo***

3.- El Corazón de Cristo es el mismo Jesucristo: el Jesucristo de Belén, de Nazaret, de los caminos de Galilea, del huerto de Getsemaní, de la cruz. Pero es el mismo Jesucristo recalcando que es Cristo resucitado vivo de Corazón palpitante que nos ama ahora, que ahora está junto a nosotros, con quien tratamos con una verdadera amistad, con quien tenemos una relación personal, al que le llega todo lo nuestro, con quien podemos comunicar todos nuestros problemas, con quien podemos también tener la seguridad de una ayuda definitiva en el combate de nuestra vida.

(Novena al Corazón de Jesús, Palencia 2000, 1º día)

• ***Ese Cristo es mi amigo***

4.- El Corazón de Jesús no es simplemente pensar en Jesús de hace dos mil años. No es que le conocemos a través de los relatos evangélicos, reflexionando, pensando, como si fuera un personaje que vivió hace dos mil años, en cuyas palabras nosotros encontramos tesoros de sabiduría, sino que es Jesucristo resucitado vivo el que viene a nuestro encuentro y nos habla ahora.

(Toledo, primer Viernes 3-06-2011)

5.- A un personaje de la historia lo podemos idealizar, podemos entusiasmarnos con él, pero no basta entusiasmarse con Cristo. Con eso vamos bien, por buen camino, pero ahí falta un gran paso que dar, el llegar a decir: ese Cristo es mi amigo.

(Toledo, primer Viernes 3-06-2011)

• ***Venid a Mí***

6.- El Señor muchas veces nos invita también a nosotros a descansar en su Corazón, en la Eucaristía, si estamos espiritualmente abiertos. Nos invita a veces en la oración, en la adoración humilde de la Eucaristía, en momentos de recogimiento interior. Nos dice aquella misma palabra del evangelio, pero oída en nosotros: "Venid a Mí los que estáis cansados y agobiados y Yo os aliviaré". No dice, primero aliviaros y luego venid a Mí.

(Toledo, primer Viernes 3-06-2011)

• ***Vivir de veras con Cristo vivo***

7.- ¿Ser cristiano qué es? Vivir de veras con Cristo vivo, y vivir de veras de corazón a corazón. Que el sentido de nuestra vida está en el amor ¡y es así!

(Retiro Grupos de Oración 15-06-1989)

• ***Somos objeto de un amor eterno***

8.- Somos objeto de un amor que nos ha amado eternamente, el amor de Dios Padre, eterno. Es impresionante el pensar que jamás Dios ha sido Dios sin que yo estuviera en su mente y en su Corazón. ¡Dios me lleva en su mente siempre, siempre!, en su mente y en su Corazón. En ese sentido mi vida es eterna, en ese sentido yo eternamente he estado en la mente de Dios.

Y eso se concreta luego en la Encarnación, en el Corazón de Cristo, de Jesucristo que nunca ha existido, como corazón, sin tenerme a mí en Él, siempre, siempre. Y nunca me

ha olvidado y nunca me ha aborrecido, sino siempre, aun a pesar de mis alejamientos e infidelidades, Él me ha tenido por suyo, siempre.

(Retiro Grupos de Oración 15-06-1989)

· ***Con el embeleso de una madre***

9.- Y es que Jesucristo te ama, todo te viene del amor de Cristo. Piénsalo. Nunca llegarás a tocar el fondo de este pensamiento: en cada hora de tu vida está pesando sobre tu alma el peso infinito del amor de Cristo. Él piensa en ti, te ve, te ama infinitamente. ¡Eres la “obsesión” de Jesucristo! Siempre e infinitamente, aun cuando duermes, con más embeleso que una madre contempla a su hijo dormido en la cuna blanca, Jesucristo viviendo en tu pecho te vela y te contempla en un éxtasis de amor.

(Ejercicios Jesús-María 1966, 8ª Med.)

· ***Dios tiene sed***

10.- La vivencia del misterio del Corazón de Cristo es una realidad tan grandiosa, hasta increíble según la razón humana: ¡que Dios ame al hombre personalmente, que Dios tenga sed del amor de cada hombre, que Dios busque a ese hombre y que el comportamiento de ese hombre llegue al Corazón de Dios, le afecte al Corazón de Dios! Es tan impresionante esto que quien llegue a tener luz para captar, quien tenga fuego para transmitirlo y evangelizarlo, arrastra a los hombres con la fuerza de la gracia, pero como un milagro.

(Plática 30-01-1981: “El Corazón de Jesús y la Teología”)

· ***¿Por qué me tratas así?***

11.- Y ese Jesús resucitado vivo de Corazón palpitante se pone ante nosotros como se puso ante Saulo que caminaba hacia Damasco para perseguir a los cristianos, y nos llama personalmente y nos dice llamándonos por nuestro nombre: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Yo soy Jesús, a quien tú estás persiguiendo". Viene a decirnos pues: ¿por qué me tratas como un ser abstracto, lejano, indiferente, si Yo estoy cerca de ti, si lo que tú haces me llega al corazón? Eso es el Corazón de Jesús: la verdad de ese Cristo resucitado vivo que murió por nosotros y nos ama ahora con ese mismo amor. ¿Por qué me tratas así, si Yo tengo corazón? ¿Por qué me tratas con esa frialdad, con esa dureza, con esa indiferencia? ¿Por qué pasas de largo, si Yo tengo corazón?

(Novena al Corazón de Jesús, Palencia 2000, 2º día)

· ***Siempre estamos operando en el Corazón de Cristo***

12.- Mirando al Corazón de Jesús abierto, mirando a Cristo crucificado vivo, es cuando caemos en la cuenta de lo que es nuestra vida, de que realmente estamos operando en el Corazón del Señor, y que siempre estamos a tiempo. (...) Siempre el Señor nos invita a que pongamos nuestra mirada en Él, “mirarán al que atravesaron”. (...) Somos amados personalmente por él, con amor apasionado y fiel, con un amor sin límites.

(Toledo, Primer viernes 2-02-2007)

· ***El símbolo del amor redentor***

13.- Lo que yo venero no es el órgano del Corazón de Jesús simplemente puesto así, sino es el Corazón coronado de espinas, lleno del fuego de amor, con la cruz sobre ese fuego, con la herida, con la sangre que brota de la herida y con los rayos luminosos que está despidiendo. Eso es el símbolo del amor redentor de Jesús.

(Ejercicios Fraternidad 1988, Hom. 7ª)

• ***Como un sol que irradia luz***

14.- Leed las manifestaciones del Señor a santa Margarita. (...) En ellas aparece "Jesús resucitado, glorioso con un resplandor, que se abre su pecho y ve en él una hoguera de amor, como un sol que irradia luz". (...) Eso es el Corazón de Cristo, es esa hoguera ardiente, pero marcado con esas señales del fuego, del amor, de la cruz, pero es Cristo resucitado glorioso.

(Ejercicios Fraternidad 1988, Hom. 7ª)

• ***Esa herida es un buzón***

15.- El Corazón de Jesús tiene una herida, la de la lanza que está ahí. Esa herida es un buzón donde nosotros podemos echar las cartas de nuestras preocupaciones, de nuestros sufrimientos, de nuestros temores. Entonces lo que se hace es: se meten en un sobre, se cierra y se echa en el Corazón del Señor, en la herida abierta del Corazón del Señor. Eso es decir que "cuando nuestra conciencia nos remuerde, Él es más grande que nuestra conciencia". Él tiene una capacidad de acoger nuestros problemas y preocupaciones, encenderlos en el fuego de su amor y sacar de ellos más amor para nosotros, para comunicarnos esa fuente de agua viva.

(Ejercicios Fraternidad 2002, Hom. 3ª)

• ***Podemos confiar en ese Corazón***

16.- Y es tan necesaria la confianza en nuestra vida, saber que podemos confiar en ese Corazón, incluso en los momentos negros, momentos oscuros de la vida. Puede ser que yo no vea salida y no vea luz en este momento, pero tengo delante esa imagen y ese Corazón que me está diciendo: "Nada pasa sin que Yo lo permita, nada pasa sino a través de este Corazón herido por tu amor". Y entonces da confianza y serenidad, y uno lo abandona, de manera misteriosa, ¡sin verlo quizás de ninguna manera!, pero dejándolo todo en el Corazón del Señor.

(Novena al Corazón de Jesús, Córdoba 1983, 8º día)

• ***Señor, mejor así, gracias***

17.- "Señor, mejor así, gracias". (...) ¿Y por qué lo puedo decir esto? Lo puedo decir porque llego a esa madurez, porque contemplo todo a la luz del Corazón de Cristo, porque tengo una confianza absoluta en ese amor de Cristo que es divino, que es todopoderoso y que me ama personalmente., y sé que Él tiene poder y que Él tiene amor; y que si Él lo permite es porque me ama, porque sabe que en el fondo esto es el camino bueno para mí, aun cuando a mí no me lo parezca. Aun cuando yo me haya encariñado con mil soluciones que Él no me ha querido dar; y que por fin, en el fin de mi vida lo veré como camino providencial del Señor, cuando haya caído de mí la

ceguera de mi egoísmo y de mis pasiones, pero entretanto me obcecan, entretanto me hacen ver como si el Señor fuese cruel conmigo. En realidad es el amor del Señor el que me acorrala continuamente.

(Novena al Corazón de Jesús, Córdoba 1983, 7º día)

• ***Lámpara luminosa***

18.- Ahí aprendemos, bajo la guía de la Iglesia, también nosotros, a poner al Corazón de Cristo como sentido de todo. Y ver la historia de la salvación y la historia personal de cada uno de nosotros a la luz de ese Corazón abierto, sobreponiéndolo a cada página. Aun páginas para nosotros misteriosas e incomprensibles, cuando nos parece que no hay inteligencia de lo sucedido, cuando hay momentos oscuros para nosotros, en que hemos sido probados por la prueba del dolor; y sin embargo, se ilumina con ese Corazón abierto. Tenemos que habituarnos a servirnos de ese Corazón abierto como de una lámpara luminosa que ilumina todo lo que se encuentra en nuestro camino, toda nuestra historia.

(Ejercicios Fraternidad 1987, Hom. 6ª)

II. APRENDED DE MÍ

• ***Lo que te falta***

19.- El mundo de hoy está necesitado del Corazón de Cristo, pero no lo sabe y le parece que no. Entonces la gran tarea es, a esta persona que está hundida quizás en la desesperación, a esta persona que está alejada de Dios y hundida en el materialismo, a esta persona que en el fondo está inquieta y desgraciada, y es desgraciada en el corazón, que yo le diga: mira, lo que te falta es conocer el Corazón de Dios, el Corazón de Cristo. Lo que te falta es conocer su misericordia, conocer el amor con que Él te envuelve, te ama, con que Él ha dado su vida por ti. Que eso va a ser su felicidad. (...) Y transmitir a esos hombres lo que necesitan y dárselo discretamente, sencillamente. (...) Mira, ahí tienes a ese Jesús que tiene Corazón, Él te ayudará.

(Ejercicios Fraternidad 1988, Hom. 7ª)

• ***Mirar suavemente su amor***

20.- A esa gente sencilla sí, y a gente que sufre dejarle una imagen del Corazón de Jesús sí, gente que tiene tormentos interiores, inquietudes, dejársela y decirle: mírela, y mire cómo Jesús le mira con amor, que sea una mirada como que descansa en su Corazón.

¡Cuántas veces, cuántas inquietudes y cuántas turbaciones se han ido suavizando de esa manera! En momentos de turbación y de agitación, tener una imagen del Corazón de Jesús a la cual mirar suavemente, mirar a su Corazón como dejándose penetrar del amor que eso significa y que se dirige a uno mismo, descansando en el Corazón del Señor.

(Ejercicios Fraternidad 1988, Hom. 7ª)

• ***Como una piscina enorme***

21.- Por eso tenéis que establecer vuestra morada actual y perpetua en ese Corazón de Cristo. Ahí aprenderéis todo, ahí aprenderéis el Corazón del Padre y ahí aprenderéis las inmensas virtudes de Cristo; porque ese Corazón es como una piscina enorme donde uno se sumerge y ahí puede meterse dentro y sentirse rodeado por todas las virtudes del Corazón de Cristo que nosotros necesitamos continuamente en nuestra vida y que se nos contagian, se nos dan como don verdadero que vienen sobre una impotencia nuestra.

(Homilía 27-10-1981)

• ***Grandes almacenes de las riquezas divinas***

22.- De ese Corazón, de ese acto redentor, de la Redención de Cristo, del amor redentor de Jesucristo viene a nosotros, se nos comunican los torrentes de misericordia y de gracia. La misericordia en orden a nuestra miseria, y la gracia en orden a la santificación. El mundo necesita misericordia, nosotros necesitamos misericordia. *Y de gracia*, gracia, don del Espíritu Santo, santidad. Necesito virtudes, ahí está. De ese Corazón abierto, gracias a la redención de Cristo se nos comunican los torrentes del Corazón de Cristo, por ese Corazón abierto. Y esos tesoros son las virtudes que necesitamos, los dones del Espíritu Santo, el don del mismo Espíritu, los frutos del Espíritu.

Todo lo que necesitamos, podemos ir a Él: "Venid aquí y comprad gratis, gratis cuanto podáis desear". Mucho más que todos los almacenes humanos son "los grandes almacenes de las riquezas divinas", a las cuales podemos tener acceso por la herida abierta de Jesucristo, por su amor redentor abierto a nosotros. (...)

De tal manera que yo puedo decir de veras a Jesús: Señor, en tu Corazón lo encuentro todo, Tú eres todo para mí. Fuera de ti ¿qué quiero yo? ¿qué necesito yo?

Es como si tiene uno en esos grandes almacenes de todo, para qué voy a ir a una tiendecilla donde no tienen apenas nada de nada, cuando aquí tengo eso mismo, en grado y en calidad extraordinaria, superior y en abundancia, ¡y gratis! (...)

Es el océano infinito de todas las virtudes. "Corazón de Jesús, en el cual están todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios". "Corazón de Jesús, océano infinito de misericordia", y ahí es donde uno se pierde.

(Ejercicios Fraternidad 1988, 14ª Med.)

• ***Los altos hornos***

23.- Ese acudir a Él con nuestras pequeñeces es muy importante.

En una ocasión, un empresario que tenía unos altos hornos para el acero, para construcción del acero, fabricación del acero, me invitó amigablemente a ver sus instalaciones, y disfruté mucho viendo cómo está eso montado, cómo se ha mejorado técnicamente las cosas; porque yo conocía de niño los altos hornos, y era muy sucio y era muy poco atractivo. Ahora las cosas están muy bien montadas. Pero lo que más me llamó la atención y me hizo mucho bien espiritual, es que la preocupación muy grande que ellos tenían siempre era comprar chatarra, comprar chatarra. De modo que había una sección solamente dedicada a buscar chatarra y a comprar chatarra. Y estando allí con él le llamó por teléfono un hijo suyo desde Caracas, por ahí, que tenía ya, estaba fletando un barco de chatarra que llegaría en tal ocasión a Bilbao para que lo recogieran.

Y bien, me dijo: ¡Ah, pues es una gran noticia!, porque tenemos que buscar en todo el mundo la chatarra. Y venía la chatarra, descargaban la chatarra, y cogían aquella, la echaban en los hornos y salía el acero nuevo. Y dije: mire, eso es, esos altos hornos son el Corazón del Señor, y Él va buscando chatarra: nuestras imperfecciones, nuestros pecados. Pero los recoge, los recoge todos, y lo echa en el horno, en el horno de su Corazón ¡y sale más amor, más misericordia!, más refinada la misericordia, más refinada.

Pues bien, algo así es real, eso es verdad. Y esa es la Eucaristía, ir allí a ofrecerle al Señor la chatarra, ofrecerle a Él para que arda más en misericordia, ofrecérselo.

(Homilía 28-12-2004)

• ***Entrar en un inmenso océano***

24.- Tenéis que habituaros mucho como a sumergiros en el Corazón de Cristo. Tenéis que haceros pequeñas, lo suficientemente pequeñas para entrar por la herida del Corazón de Cristo. Pero entrando, una vez que entras es como sumergirse, entrar en un inmenso océano, en un mar, y perderse en ese mar: mar de bienaventuranza, de amor, de lealtad, de fidelidad, de paciencia, de mansedumbre..., ¡de todo lo que necesitamos nosotros! Todo eso que nosotros necesitamos, ¡ahí tenemos el remedio!

(Ejercicios Fraternidad 1988, 14ª Med.)

• ***Nunca cesó de amarnos***

25.- "El que nunca cesó de arder en amor a los hombres", ¡nunca! El Amor siempre amó a los hombres. No ha habido un instante de la existencia de Cristo en que no nos haya amado, nunca, ni un instante. Porque el primer instante de Jesús fue su oblación por nosotros, siempre nos amó. Y el Padre siempre nos amó, no hubo nunca... Por eso, el Corazón de Cristo nunca latió sin amarme. Ese es el Corazón redentor de Cristo. (...) Es el Corazón del que me amó siempre, del Esposo que me amó siempre, que nunca titubeó en su amor, sino siempre. Por mucho que yo hubiera sido infiel, Él siempre me sigue amando, siempre. "Nunca cesó de amarnos".

(Ejercicios Fraternidad 1988, 14ª Med.)

• ***Heriste mi corazón***

26.- Ese Costado abierto y ese Corazón de Cristo herido nos quiere mostrar que el amor de Cristo siente nuestra ingratitud, siente el pecado del mundo, siente, le llega al Corazón. Eso no se ve, pero se hace visible por la herida. Cuando vemos el costado abierto de Cristo tenemos que ver que esas ofensas no han sido solo una causa física, sino que el Señor lo ha sentido en su Corazón, la ingratitud del hombre, la ofensa del hombre, el mal del hombre. (...)

Pero esa herida interior se da porque antes Él había sido herido de nuestro amor, es decir, había sido presa de nuestro amor. (...) Como se dice en el Cantar de los Cantares: "heriste mi corazón, amada mía, heriste mi corazón". Esa herida es la herida del amor, la herida del sentirse enamorado.

(Ejercicios Fraternidad 1988, 14ª Med.)

• ***Las heridas interiores***

27.- Y ahí está la raíz de todo. Si en Cristo vemos lo que vemos en Él, su inmolación hasta la muerte, su obediencia al Padre, todo eso arranca en el fondo de que nos ama, de que fue herido de nuestro amor. Y porque fue herido de nuestro amor, nuestro desamor le hiere, porque está herido de nuestro amor. Y la herida de la cruz es visibilidad de estas heridas interiores.

(Ejercicios Fraternidad 1988, 14ª Med.)

• ***Ahí lo tenemos todo***

28.- Tenemos pues, todo en el Corazón de Cristo, todo. Y teniéndolo todo, uno siente como esa paz y satisfacción de quien nadie le puede arrebatar su tesoro.

(Ejercicios Fraternidad 1988, 14ª Med.)

• ***Clave de interpretación***

29.-Nuestro corazón tiene que estar donde está nuestro tesoro que es Jesús, que es el Corazón del Señor. Y ahí tiene que encontrar como una especie de punto fijo hacia el cual referirse, que es algo que le ilumina y le acompaña siempre, y que en todas partes le da la clave de interpretación de lo que sucede. Todo lo ve desde ese Corazón del Señor: todos los acontecimientos del mundo, la historia, los problemas que surgen..., desde el Corazón de Cristo. (...) Sin saber muchas veces la interpretación precisa y concreta, pero sí que le hace abandonarse en la seguridad de que todo está regido y llevado adelante por el Corazón de Jesucristo.

(Ejercicios Fraternidad 1988, 14ª Med.)

• ***Sumergirse en las virtudes del Corazón de Cristo***

30.- Esto vale muchas veces hasta para el examen o la atención particular que uno presta a algunos defectos, (examen particular de sus defectos). Muchas veces nos quedamos en un nivel que es casi de contabilidad: he cometido estas faltas y propongo no cometerlas más. Creo que puede ayudar mucho eso, más que el mero contar las faltas que he cometido y proponer remediarlas, es de vez en cuando sumergirse en la virtud contraria del Corazón de Cristo, sumergirse en Él. Rezumar esa bondad contraria del Corazón de Cristo, la caridad o la humildad o la generosidad, y dejarse como impregnar de ella, pidiéndole al Señor que con la fuerza de su Espíritu la vaya sellando, marcando en nosotros, que la vaya haciendo madurar en nosotros para que produzca esos frutos de santidad. (...) Y presentar muchas veces la virtud contraria del Corazón de Cristo como reparación de nuestra falta de virtud, presentarla al Padre: Padre, te ofrezco la caridad del Corazón de Cristo por mi falta de caridad. Te ofrezco la paciencia del Corazón de Cristo por mis impaciencias. Te ofrezco la humildad del Corazón de Cristo por mi soberbia, por mi vanidad, etc.

(Ejercicios Fraternidad 1988, 14ª Med.)

• ***Aprender de Mí***

31.- “Nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo quisiera revelar”, pero para eso ¿qué tenemos que hacer? Acudir al Hijo. Y entonces Jesús añade

inmediatamente: “Venid a mí todos los que estáis agobiados”, y los que os sentís cansados en el camino de la vida. “Venid a mí”, y extiende sus brazos y abre su Corazón, porque a lo que invita es al abrazo de su amor. “Venid a mí”, ¡a mí! ¿Qué significa ese a mí?, “venid a mí, todos los que estáis agobiados”, ¡que Yo os puedo aliviar! “Y Yo os aliviaré”, yo os salvaré. ¿Cómo? “Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón”. Dios es mansedumbre y humildad. Dios es Amor, y el amor es mansedumbre y humildad, y si no, no es amor.

(Homilía 22-06-1990)

32.- Es lo que nosotros celebramos en la fiesta del Corazón de Jesús, el amor redentor. Sentimos su llamada, nos dice: “venid a mí”. Y ¿cuándo dice más Jesús “venid a mí y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón”, que cuando en la cruz nos muestra su corazón y nos dice “aprended de mí que soy manso humilde de corazón”?, que os amo hasta la humillación suprema de la cruz, hasta dar mi vida; y dando mi vida, os ofrezco la vida, los torrentes de gracia que brotan de mi corazón.

(Homilía 22-06-1990)

33.- Y aquí está el gran principio: el Señor abre su Corazón a quien le mira pidiendo que se lo abra, pero no abre su Corazón a quien no le pide que le abra el corazón porque cree que no lo necesita.

(Homilía 22-06-1990)

34.- Nadie puede entrar en Dios si Dios no le abre su corazón, por muy inteligente que sea. Nadie puede entrar en la intimidad de Dios si Él no le abre su corazón. Y Él nos abre su corazón por Cristo, por el Corazón de Cristo.

(Homilía 22-06-1990)

35.- "Aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón". La cumbre de la caridad en su mansedumbre y humildad es la oblación sangrienta de la cruz con su grito de perdón y la efusión del Espíritu Santo.

Es un último grado de la mansedumbre y humildad del Corazón de Cristo, expuesta a nosotros en la cátedra de la cruz, porque la mansedumbre y humildad se patentizan al afrontar las injurias, ofensas y dolores. El amor de Jesucristo se muestra manso y perdonador en medio de la tempestad del Calvario, respondiendo a las injurias, afrentas y heridas con la palabra del perdón y el ofrecimiento de su propia vida. Encarnación de la mansedumbre y humildad de Dios que, ofendido y despreciado por el hombre, responde a este con la locura de amor infinito que es la Encarnación y Redención. El costado abierto, efecto del odio humano, es el cauce de los torrentes de gracia y salvación con que inunda el amor de Dios a los mismos que le hirieron.

"Aprended de Mí", dice al hombre el costado abierto de Cristo inmolado.

(CETE 1979: “Interioridad de Jesús. El Misterio del Corazón de Cristo”)

• *Causa de nuestra alegría*

36.- El Corazón de Jesús es la causa de nuestra alegría, la fuente de nuestra alegría, porque sabemos que Él nos ha salvado, sabemos que Él nos ama, sabemos que Él cuenta con nuestra vida. Sabemos que esa vida nuestra unida a la suya es fecunda, aun cuando nosotros no veamos en este momento su fecundidad. Y sabemos que Él nos espera siempre como lugar de misericordia y de descanso para nuestro corazón.

(Ejercicios Fraternidad 1988, 14ª Med.)

37.- Es muy importante ese caer en la cuenta de lo personal que tiene que ser esa intimidad con el Corazón del Señor. Tendrá ciertos elementos indudables, como son sin duda, el entrar en los tesoros del Corazón del Señor, del Corazón traspasado de Cristo, sin duda la contemplación eucarística.

El padre Hoyos habla del Corazón Sacramentado. Corazón Sacramentado, porque lo entiende perfectamente, que la devoción al Corazón de Jesús no es algo separado de la Eucaristía, sino es como una penetración de la Eucaristía misma y de comprender el infinito amor de la Eucaristía, del amor redentor de Cristo presente, y que se hace sacramentalmente presente en la Eucaristía. Y eso fundamental es ese penetrar, contemplar.

(...) Ese captar cómo es el Señor, el Corazón del Señor es descuidado por los hombres, el desamor humano, la falta de correspondencia. (...) En santa Margarita por ejemplo, no se habla tanto de reparar los pecados del mundo, cuanto reparar los pecados de los cristianos que creen en la Eucaristía y no le dan la reverencia, el amor que corresponde; y particularmente personas consagradas a Él, que pasan de largo de la Eucaristía, del Cristo resucitado vivo, del Corazón Sacramentado de Cristo.

(...) "Mira ese Corazón que tanto ama a los hombres, y en cambio es despreciado por ellos. (...) Quiero que seas instrumento para dar a conocer mi amor". (...) Y con esa confianza puesta en Él, (...) Y tiene que ser así esa entrega a Él confiada, porque al fin Él triunfará. Y lleva consigo por lo tanto el reconocer esos tesoros, tener esa sensibilidad, entregarse a Él para colaborar con Él.

(Homilía 21-06-2005)

38.- En la devoción al Corazón de Jesús hay una tal diversidad de vivirla, y sin embargo todos son devotos del Corazón de Jesús, todos admiten el mensaje, lo reciben, pero cada uno le pondrá su modalidad, su modalidad personal. Muy devoto del Corazón de Jesús era el padre Arrupe, Pedro Arrupe; era muy devoto del Corazón de Jesús el padre Solano; era muy devoto del Corazón de Jesús gente muy distinta, Teilhard de Chardin... Eran todos devotos, pero con sus matices muy distintos, muy distintos, pero en lo fundamental de ese Corazón que tanto ama a los hombres y que es ignorado y ultrajado; la respuesta, la manera de devoción concreta es muy diversa, muy diversa, y por eso no la debemos encajonar, sino bien, que se fundamente en eso, que de verdad sea así.

(Homilía 24-02-2017)

III. EL DRAMA DEL CORAZÓN DE CRISTO

• ***Ahí está el Corazón palpitante***

39.- La Eucaristía es el misterio en que el Corazón de Cristo se hace presente, palpitante. Es el sacramento del amor del Corazón de Cristo. Es el sacramento de la Redención, porque es el sacramento del Cuerpo y Sangre de Cristo, roto y derramada – la sangre– en remisión de los pecados. Y ahí en la Eucaristía está Cristo dándose a nosotros en amor, dándose con el don de su vida. (...)

Se entrega en amor, ahí está el Corazón palpitante de Cristo en la Eucaristía, en esa donación impresionante de amor.

(Homilía 2-06-1995)

• ***La humanidad “pasa” de eso***

40.- Y a este inmenso misterio de amor con ese Cristo presente, (...) la respuesta del hombre es la frialdad, el desprecio, el pasar de largo, pasar de la Eucaristía. Y eso es lo que le llega al alma al Señor. Es el Amor no amado. El Amor no amado en la expresión suprema de su amor: la muerte en la cruz, perpetuada así en la inmoción del altar, en el mismo gesto de donación de la vida. Y cómo la humanidad “pasa” de eso, no le interesa.

(Homilía 2-06-1995)

• ***Mira este Corazón***

41.- La manifestación del Corazón de Jesús se hace en la Eucaristía y trata de la Eucaristía. Se hace en la Eucaristía, es lo que se revela a una santa Margarita como misterio del Corazón de Cristo, es la realidad eucarística como descorridos los velos: “Mira este Corazón que tanto ha amado a los hombres, (...) y lo que más me duele es que son almas consagradas las que así tratan el misterio de mi amor”.

Tenemos que escuchar esas palabras, se dirigen también a nosotros, que tantas veces descuidamos ese misterio de amor. (...)

Y lo que pide es esa celebración del viernes, coronada por la comunión en reparación de esos pecados, en solidaridad con esas almas, teniendo en nosotros los sentimientos de Cristo que se inmola, teniendo en nosotros ese amor.

(Homilía 2-06-1995)

• ***Vivir la vida a la luz del Misterio del Corazón de Cristo***

42.- ¿Qué significa vitalmente para nosotros? (la devoción al Corazón de Jesús) (...)

Ante todo, la verdadera devoción al Corazón de Jesús que la Iglesia tanto recomienda, que tanto bien hace y hace siempre (...) no se debe reducir a unas determinadas prácticas: que hago una novena o que rezo una oración o que me dirijo a una imagen. No se debe reducir, no quiero decir que eso no sea parte también, pero lleva consigo el vivir la vida a la luz del misterio del Corazón de Cristo. Es el Cristo vivo, el Cristo mediador, Cabeza de la Iglesia, realizador de la redención, cercano a nosotros.

(Retiro Grupos de Oración 15-06-1989)

• ***Mirada universal de salvación***

43.- Eso significa vivir a la luz del misterio del Corazón de Cristo. No es solo el amor que me tiene a mí, sino el amor que tiene a cada hombre, a la humanidad. Y eso quiere que nosotros lo tengamos también. Que saliendo de los límites estrechos de nuestro egoísmo, tengamos una mirada universal de salvación,

(Retiro Grupos de Oración 15-06-1989)

• ***Quedar contagiados***

44.- No puede uno acercarse a Cristo sin quedar contagiado por Él con su preocupación –podemos llamarla así– de salvar a los hombres.

(Retiro Grupos de Oración 15-06-1989)

• ***Una sintonía***

45.- Por eso, todo lo que sea devoción al Corazón de Jesús, hemos de evitar que se reduzca a una simple intimidad con Él, sino que ha de ser una sintonía. (...)

Nos sentimos unidos, esa es la caridad que Él pone en nuestro corazón: Sentirnos hermanos, sentirnos uno y sentirnos movidos a ofrecer nuestra vida por la salvación del mundo.

(Retiro Grupos de Oración 15-06-1989)

• ***Jesús te descubre su pecho***

46.- Es así, Jesús como que te descubre su pecho, te descubre y te muestra como una hoguera ardiente de amor. ¡De amor hacia ti, personal, es verdad!, pero de amor también universal. Lo que te muestra es: ¡cuánto deseo que todo el mundo!... "He venido a traer fuego a la tierra, y cómo deseo que ese fuego la encienda toda", a los corazones de todos. Ese es como su dolor.

(Retiro Grupos de Oración 15-06-1989)

• ***Deseo de que todos le conozcan***

47.- El Señor lleva dentro como ese dolor y esa pena continua, que son las espinas que descubrimos en el Corazón del Señor, por tantos hombres que no le conocen, y por el deseo de que le conozcan todos y que todos los hombres se salven.

(Retiro Grupos de Oración 15-06-1989)

• ***¿Cuál ha de ser tu respuesta?***

48.- Claro está que esas confidencias, como la que el Señor nos hace cuando nos descubre lo que podríamos llamar el drama de su amor, las hacemos a quien amamos. Y es claro que al hacerte esa confianza –que te la hace, te da luz para que la entiendas–, te está mostrando el amor que te tiene y te está mostrando lo que espera de ti, cómo te invita a lo más sagrado de su intimidad, que son precisamente los sentimientos y disposiciones de su Corazón. (...) ¿Cuál ha de ser (tu respuesta)? Es clara: es entregarte a Él, asociarte a su plan de redención.

(Retiro Grupos de Oración 15-06-1989)

• ***Empeñados en la Redención***

49.- Ser del Corazón de Cristo, ser redentores con Cristo, tener el horizonte inmenso de la salvación del mundo, empeñar nuestra vida con Cristo, con los mismos sentimientos de Cristo, con la misma entrega de Cristo hasta la muerte, ¡eso es lo más grande que se puede hacer en este mundo!

(Plática 30-01-1981: “El Corazón de Jesús y la Teología”)

IV. NUESTRA RESPUESTA AL AMOR

· *Qué es la Consagración*

50.- La Consagración al Corazón de Jesús, ¿en qué se caracteriza? Lleva consigo, primero una invitación del Señor por la luz que Él nos da del Espíritu Santo, que nos hace comprender cómo todo nos viene del amor misericordioso del Señor. Es decir, tiene esa luz por la que capta que la acción de Dios sobre nosotros es obra de amor; entiende cómo todo viene de ese amor, es fruto de ese amor, y ve ahí la acción de ese Corazón palpitante que le ama, y lo ve en todo lo que le rodea. Y no solo eso, sino que capta la llamada de ese Señor de Corazón palpitante para que ofrezca su persona al amor del Corazón de Cristo, para acoger ese amor y para irradiar ese amor. Al ver todo iluminado con esa luz, siente como la llamada a una vida vivida más en el amor, en el amor de Cristo. Y entonces es cuando da su sí y se entrega confiadamente a ese amor y a ser instrumento de la extensión del reinado de ese amor, de que sea conocido, sea amado.

E incluso lleva consigo también el reparar a ese Amor no amado que comprende, porque lo comprende como amor misericordioso ilimitado no amado, despreciado y marginado. (...) Es como una actuación de un amor que progresivamente se ha hecho más consciente del fondo de amor que existe en todo, y al que uno se entrega como instrumento de ese misterio de amor. Es la consagración en la cual entregamos al amor de Dios todo lo que viene del amor de Dios.

(Ejercicios Fraternidad 2002, 7ª Med.)

· *Matiz de reparación*

51.- Eso es consagración al Corazón de Jesús, es así. Esa es la consagración, que suele llevar implicado un matiz de reparación. ¿Por qué? Porque la visión que tiene uno del Corazón de Cristo es precisamente de un corazón herido y de un amor despreciado. No solo porque fue herido una vez, sino porque ahora bajo esos signos está indicando que todavía no se ha realizado su reino de amor y que eso le llega al alma. Entonces, yo así lo veo y eso me lleva a entregarme a Él. La situación de la humanidad condiciona ese corazón herido de Cristo que se presenta como herido ahora, no correspondido ahora, rechazado ahora, por una parte, de la humanidad a la que ama y por la que ha dado su vida y a la que ha redimido. De ahí, viéndolo me solidarizo con esos hombres ante el Señor en el deseo de reparar con mi amor y de extender a todos ellos el reino del Corazón de Cristo, la civilización del amor. Es la consagración al Corazón de Cristo.

(Ejercicios Fraternidad 2002, 7ª Med.)

• *La Consagración*

52.- La consagración al Corazón de Jesús significa esto: recoger nuestra vida, tal como ha sido hasta ahora, sin esconder nada de ella ante nuestra conciencia; porque al fin y al cabo, en cada momento somos como un resumen y conclusión de cuanto hemos vivido hasta ese momento. Recogemos nuestro pasado en el presente, lo reconocemos como don del Corazón de Jesús, se lo ofrecemos a Él, nos entregamos a Él. Y, en cuanto depende de nosotros, también prevenimos todo lo que nos espera en nuestra vida, todo el futuro de la Iglesia también, pero en ella de nuestra vida, y ya lo queremos ofrecer desde ahora para que sea una respuesta de amor al amor del Corazón de Jesucristo. (...)

La clave de la santidad está en un confiar al Señor nuestra existencia, en un entregarle a Él nuestra vida y entregarle de veras todo lo que somos, tal como somos, conscientes de lo que ha habido en nosotros de infidelidad, pero seguros de que el Señor quiere de nosotros la entrega de nuestra vida, tal como es, para que Él haga de ella una vida como la que Él quiere.

Por lo tanto, entregarnos así, de veras, a la manera de los santos, como un san Ignacio, de quien está escrito en la Capilla de la Conversión esta inscripción: “Aquí se entregó a Dios, Íñigo de Loyola”. (...) No es que él cambiara de vida en el sentido de que viviera absolutamente empecatado, no. La entrega está en que uno renuncia a los propios proyectos y planes, en cuanto son míos y egoístas, para dejar que Cristo sea el que rija mi vida y trace los proyectos de mi existencia. Y se lo confío a Él porque creo en su amor para conmigo, ¡y sé que Él quiere para mí lo mejor!, sé que Él quiere que yo realice en mi vida los proyectos grandiosos que Él tiene pensados para mí.

(Homilía Cerro 4-02-1994)

• *El Corazón de Cristo pide una fiesta*

53.- La fiesta del Corazón de Jesús es la gran fiesta del amor reparador, porque el objetivo de la fiesta del Corazón de Jesús es la reparación. Así como en la fiesta de Cristo Rey destaca más la consagración. (...) Pero ha de venir de eso, de la contemplación de la belleza transformadora y seductora de Cristo crucificado de corazón abierto. (...)

Nos atrae ese Corazón, nos atrae ese amor del Señor, nos asocia a Él, nos transforma en Él, para que nuestra vida sea también toda ella una continua reparación de amor.

(Homilía Puebla de Vicar, 5-06-1997)

• *El mensaje de santa Margarita*

54.- En el mensaje de santa Margarita, (...) ella es mensajera de un mensaje que transmite. (...) Entonces, en su mensaje, la única reparación que pide es la comunión del primer viernes en reparación y la fiesta del Corazón de Jesús, esa es la reparación que pide. (...) Su mensaje es comulgar en reparación los primeros viernes, el amor, es eso. Es decir, la unión con el Corazón del Señor y consiguientemente, diríamos amistosamente, consolarle, estar con Él, acompañarle y compensar en ese sentido el desamor con más amor, con más intensidad de amor, y con algunos actos eucarísticos por ejemplo, que es donde se le ofende al Señor y donde Él se queja de ser olvidado.

55.- La gran Revelación (1675): (...) Un día de la octava del Corpus, estando delante del Santísimo –siempre es en la Eucaristía–, se abren los accidentes eucarísticos y encuentra al Señor que le descubre su divino Corazón. Es el Señor, Jesucristo, con su Corazón. Y le dice: "Mira este Corazón que tanto ha amado a los hombres y nada ha perdonado hasta agotarse y consumirse para demostrarles su amor; y no recibe de la mayor parte sino ingratitud, ya por sus irreverencias y sacrilegios, ya por la frialdad y desprecios con que me tratan en este Sacramento de amor; pero lo que me es mucho más sensible es que son corazones que me están consagrados los que así me tratan (de sacerdotes, religiosos...). Por eso te pido que se dedique el viernes después de la octava del Santísimo Sacramento, una fiesta particular para honrar mi Corazón –fiesta del Sagrado Corazón–, comulgando ese día y reparando su honor con un acto público de desagravio".

Es lo que hacemos nosotros el primer viernes, es esto, la misma celebración cada mes, el primer viernes de mes. "Para expiar las injurias que he recibido durante el tiempo que he estado expuesto en los altares. Y te prometo que mi Corazón se dilatará para derramar con abundancia su divino amor sobre los que den este honor". (...)

Ese es pues, como el sentido de este acto público nuestro. (...) Este es un acto público de desagravio, (...) acto público de veneración de la Eucaristía, públicamente, solemnemente, poniéndole lo que podemos nosotros, que sea como reflejo de ese corazón llameante con el que se manifestó a santa Margarita María de Alacoque. (...)

(Toledo, Hora Santa primer viernes 3-06-2011)

• *La Eucaristía y el Corazón de Jesús*

56.- La Eucaristía y el Corazón de Jesús están muy vinculados, de muchas maneras. Desde luego, porque lo que se pide en la fiesta del Corazón de Jesús es reparación sobre todo por las ofensas cometidas contra la Eucaristía, precisamente, por el desamor con que los hombres responden al amor inmenso que le ha llevado a establecer este Sacramento tan rico, tan complejo. Eso ya es una vinculación, está unido. Es en la octava del Corpus, después de la octava del Corpus.

Pero también otro aspecto que es muy claro, y es que las manifestaciones del Corazón de Jesús son eucarísticas, las que recibe santa Margarita. No es que ella está en oración y el Corazón de Jesús viene por otro lado o se coloca a su lado mientras ella está adorando la Eucaristía, sino que las manifestaciones del Corazón de Jesús son como un abrirse la Eucaristía. Ella está mirando a la Hostia Consagrada en la Exposición solemne, y esas especies sacramentales como que se abren, descubren su contenido de manera milagrosa, prodigiosa, pero se le muestra el Señor, la Eucaristía; es decir, le muestra el contenido de la Eucaristía. (...) El Corazón de Cristo es el contenido de la Eucaristía.

(Ejercicios Fraternidad 1988, Hom. 1ª)

• *Recogernos en Betania*

57.- Creo que en cierta manera se puede decir que la fiesta del Corazón de Jesús y la preparación de esta fiesta es a la fiesta del Corpus –tal como se celebra en la Iglesia–, algo así como Betania después de la entrada triunfal en Jerusalén.

Sabemos que Jesús fue aclamado por las calles, fue aclamado por el monte de los Olivos, pero eran aclamaciones que más bien salían de las gargantas más que de los corazones, que no se abrían al Señor. Era una manifestación multitudinaria. En medio de ella, el Señor llora sobre Jerusalén, y al atardecer nadie le abre las puertas de su casa. Entonces Jesús vuelve a Betania y allí tiene siempre un lugar de acogida, donde pueda recogerse sin avisar de antemano, cuando quiera porque la casa está abierta para Él.

Algo así diría que es lo de la fiesta del Corazón de Jesús: es como recogerlos en Betania donde el Señor muestra su Corazón, donde el Señor habla de corazón a corazón, a corazones abiertos que están a la escucha de sus mensajes para ellos.

(Ejercicios Fraternidad 1988, Hom. 1ª)

• ***¡Celebrar la fiesta en el corazón!***

58.- La fiesta del Corazón de Jesús viene a ser eso, (...) como la insistencia en la interioridad del Corpus, la insistencia silenciosa. Aunque de nuevo hacemos procesiones, nos va también por ahí, pero yo creo que la gran fiesta hay que celebrarla en el corazón, también la del Corpus. No tendría que haber una gran diferencia entre una y otra, pero es verdad que está vinculado el Corazón de Jesús a la Eucaristía, porque se muestra en la Eucaristía, pide reparación por las negligencias y malos tratos recibidos en la Eucaristía como Sacramento del amor, y sobre todo por parte de las personas consagradas.

(Homilía 30-05-2005)

• ***Reparación de honor***

59.- Una reparación de honor, y así solemos decir de una gente a quien han injuriado, le queremos ofrecer una reparación por eso. Eso es reparar. (...) Que amemos mucho al Señor hoy, que renueves tu ofrenda. (...) La reparación que pide es comulgar los primeros viernes en amor, que sea una comunión reparadora.

(Homilía 7-08-2014)

• ***Como Juan en la Última Cena***

60.- Reparación es una realidad verdadera de corazón, la reparación. Es una sintonía con el Señor, como Juan en la última Cena al lado de Jesús, reclinado en el Corazón del Señor, como participando de las reacciones, de las situaciones interiores de Jesús ante la gran donación de sí mismo, la entrega de amor; y al mismo tiempo, la acogida de esa entrega de amor de su parte.

(Homilía 30-05-2005)

• ***La fiesta de Cristo Rey***

61.- Esta es la fiesta de Cristo Rey, la fiesta del Corazón de Jesús. Y es verdad que en la historia del establecimiento de esta fiesta juega un papel importante el Corazón de Jesús. En efecto, el papa Pío XI estableció esta fiesta en la Iglesia el año 1925, seis años

después de que España fuera consagrada al Corazón de Jesús en el Cerro de los Ángeles. Era el Año Santo 1925, y como clausura de ese Año Santo, el papa Pío XI estableció esta fiesta litúrgica de Cristo Rey, con ese matiz de Rey socialmente, Rey de la sociedad. No reducido solo a que cada uno se entienda con Él, sino establecimiento de esa civilización del amor, como después vino a llamarla el papa Pablo VI y ha insistido en el concepto el papa Juan Pablo II. Y precisamente ordenaba el papa Pío XI al establecer esta fiesta, que en ella se hiciera la consagración del mundo al Corazón de Jesús, en todas las iglesias del mundo se renovara esa consagración al Corazón de Jesús, formalmente al Corazón de Jesús. (...)

Es la fiesta de la consagración, el reconocimiento del reino de Cristo, nuestra entrega a Él, nuestra aceptación de su mensaje de amor, respondiendo con nuestra entrega personal de amor.

La fiesta del Corazón de Jesús es la fiesta de la reparación, es una fiesta establecida formalmente con carácter reparador.

Son pues, como los dos pilares del misterio, de la vivencia del misterio del Corazón de Cristo: Cristo Rey–Corazón de Jesús, unidos. Consagración y reparación.

(Homilía Fraternidad Sacerdotal 21-11-1993)

· ***¡Cristo debe reinar!***

62.- Seríamos infieles a Cristo si no pretendiéramos y trabajáramos por que se reconociera su reinado en este mundo, en todas las capas de la sociedad; que realmente Él fuera reconocido por la humanidad, porque Él ha salvado a la humanidad entera, y no solo a cada individuo aislado, sino también en todo lo que es humano en la constitución de la humanidad. Por lo tanto, su reino tiene que establecerse en este mundo, pero no es de este mundo, no es a la manera de los reinos de este mundo.

(Homilía Fraternidad Sacerdotal 21-11-1993)

63.-No se refiere sólo al ser Rey luego, al final de los tiempos cuando venga el momento del juicio final –eso será la coronación última–, sino Jesús tiene derecho a ser Rey ahora y ha de reinar. Es necesario que reine. Esto es algo que tenemos que metérselo muy dentro del corazón. (...) Jesús nos ha redimido, Jesús es Rey. Es necesario que reine en toda la humanidad, es necesario que su reino se establezca de hecho. (...) Es Rey pero no reina de hecho. (...) Por eso, en el fondo de nuestro corazón (...) tiene que haber un anhelo: es preciso que Jesucristo reine, que reine en toda la humanidad. "Su Corazón reinará". Esto lo repetía muchas veces santa Margarita: su amor reinará, será aceptado su reino de amor. Reinará.

(Retiro Grupos de Oración 29-11-1978)

64.- Cuando uno recibe esa gracia interior para entender lo que lleva consigo el misterio de Cristo, entonces al escuchar los aspectos de lo que es el misterio del Corazón de Jesús siente uno vibrar dentro algo que le entusiasma. Ahí es donde uno nota que uno es llamado para eso, porque vibra con eso, vibra interiormente. Y al mismo tiempo el Señor le suele dar facilidad para anunciar, porque le envía donde lo puede hacer, le hace encontrarse con personas en las que puede manifestar ese misterio de Cristo, eso que

lleva dentro. Y es un gran don de Dios saber dar voz a lo que uno tiene dentro y que uno no sabría formular, uno mismo, pero surge como una sintonía al recibir ese mensaje del Corazón de Cristo, algo que dentro parece que suscita una vibración de parentesco, de sintonía con ello.

(Ejercicios Fraternidad 2002, 3ª Med.)

· ***A mí, el más pequeño***

65.- "A mí, el más pequeño de todos los santos, se me ha dado esta gracia: de anunciar la profundidad del amor de Cristo". O sea que, se le ha anunciado a los hombres esa profundidad de un amor de Cristo que supera toda ciencia humana. (...) Y si se me ha dado la gracia de anunciar es porque se me ha dado a gustar esa profundidad del amor de Cristo, porque si no, no la podría anunciar. Tened esto muy claro, no se puede anunciar la profundidad del amor de Cristo eficazmente, verdaderamente, si uno de alguna manera no ha gustado esa profundidad. O sea que ser invitado o ser llamado a anunciar el misterio del amor de Cristo implica ser llamado a gustar del misterio del amor de Cristo, y solo entonces anuncia. Lo que hemos visto lo anunciamos. "El que vio da testimonio y su testimonio es verdadero". Pues bien, es el paso previo que está incluido en esa misión de anunciar el evangelio de Cristo, del amor de Cristo. Quiere decirnos pues, lo comunica el Señor a todos los hombres en algún grado, pero de manera particular a algunos. (...) Y "a mí se me ha dado esto", el enfocar mi vida, ver mi vida a esa luz, el penetrar en ese amor y transmitir ese amor.

(Ejercicios Fraternidad 2002, 3ª Med.)

· ***Oraciones de Consagración***

66.- Jesús Redentor del género humano: Míranos arrodillados humildemente en tu presencia. Tuyo somos y tuyos queremos ser. Y para estar más firmemente unidos a ti, hoy cada uno de nosotros se consagra voluntariamente a tu Sagrado Corazón.

Bajo el manto materno de María nos reunimos esta tarde, como en el Cenáculo esperando la venida del Espíritu Santo. Envíalo, Señor, de tu Corazón al nuestro. Que nos llene de tu amor para conocerte más, y servirte mejor y comunicarte más plenamente a nuestro alrededor.

Reina, Señor, no solo sobre los que nunca se han separado de ti, sino también sobre los hijos pródigos que te han abandonado. Haz que vuelvan pronto a la casa paterna para que no mueran de miseria y de hambre.

Reina sobre aquellos cegados por el error o separados por la discordia. Haz que vuelvan al puerto de la verdad y a la unidad de la fe, para que pronto no haya más que un solo rebaño y un solo pastor en la unidad que tú querías.

Concédenos, Señor, en nuestros tiempos plena libertad de santidad. Que se establezca, por el Corazón Inmaculado de María, el reinado de tu Corazón, la tan deseada civilización del amor, en la fuerza de tu Espíritu Santo. Amén.

(Consagración Primer Viernes Toledo)

67.- CONSAGRACIÓN

Señor nuestro y Dios Nuestro Jesucristo:

Tú estás vivo ante nosotros en este Sacramento admirable donde permaneces, vives y actúas, en que te das a nosotros en inmolación de amor.

Movidos por tu Espíritu nos dejamos iluminar por el reflejo de tu rostro y el incendio de tu amor, de modo que imprimas en nosotros tu imagen y tu corazón.

Haz nuestro corazón semejante al tuyo. Como respuesta agradecida, por medio de María nos entregamos a ti y nos consagramos a tu Corazón para ser como tú. Te ofrecemos nuestras personas, oraciones, trabajos, alegrías, nuestros sufrimientos y pruebas cotidianas, pequeñas o grandes, insertándolas en tu compasión como colaboración amorosa a la obra de la misericordia del Padre.

Queremos que la caridad de tu Corazón sea el distintivo del Apostolado de la Oración, congregado por tu amor en el Espíritu Santo.

Queremos reparar por cuantos no reconocen ese amor, especialmente por los que llamados con predilección no viven tu amor ni lo toman en serio.

Tu Madre y madre nuestra, acoja nuestra consagración y te la presente unida a su oblación de esclava del Señor mantenida hasta el fin, hasta la cumbre del Calvario. Que Ella sea la garante de nuestra fidelidad a este pacto de amor en la nueva Alianza hasta que culmine en nuestra oblación definitiva. Amén.

(Toledo, Primer viernes 1-10-2010)

68.- La reparación verdadera es siempre obra de amor. La reparación verdadera es ese corazón como el de Cristo que ama, y que porque ama, siente como Él la frialdad de la respuesta humana de esos hermanos nuestros, y la voluntad y el deseo de una entrega inmolada a la manera de la Eucaristía también, en nuestro grado, inmolado con Él, con el amor que viene de Él, que Él infunde en nosotros, para que nuestros hermanos aprecien la Eucaristía y vuelvan al Corazón palpitante de Cristo en la Eucaristía.

Tenemos que acudir a Él, tenemos que sintonizar con Él. Es la manera de reparar, es la manera única de reparar. Solo teniendo en nosotros los sentimientos de Cristo, podremos reparar convenientemente; teniendo en nosotros las actitudes de la inmolación de Cristo, las actitudes de la Eucaristía.

(Homilía 2-06-1995)

69.- La reparación supone unos lazos de amistad y una vivencia de amistad naturalmente. En la reparación se puede decir más quizás que en ningún otro: "Dame uno que ama y entenderá lo que digo". (...)

El punto de partida es pues la amistad, con Cristo desde luego, amistad con Dios, pero también amistad con el pecador. ¡Somos hermanos! De Jesús nos dice la Carta a los Hebreos: "No se desdeñó de llamarnos hermanos", porque es hermano nuestro. No se puede reparar por quien no amamos. Si yo a uno no le quiero nada, yo no reparo por él. Eso que decimos "tomar sobre sí la otra vida", es en amor, el que me hace identificarme, con-solidarizarme con él. No es una cuestión meramente de derecho, de declaración de derechos. No se puede reparar por quien no está vinculado por amistad divina y por fraternidad.

(Ejercicios Fraternidad 2002, Hom. 10ª)

70.- La reparación es entregarse como ofrenda permanente –que dice la plegaria eucarística–, como víctima viva a la misericordia del Corazón de Jesús y a sus proyectos misericordiosos para salvar al pecador. Se puede definir, creo que es correcta: es colaboración a la misericordia participando de ella.

(Ejercicios Fraternidad 2002, Hom. 10ª)

71.- María es la que mejor puede introducirnos en el Corazón de Jesús.

(Landete, 9-05-1994)